



Vendimia 2002

Una mirada por la ventana prohibida

Por ULISES NARANJO
De la redacción de UNO

Bastó que, como cada año, comenzáramos a hacer notas sobre la organización de la Fiesta Nacional de la Vendimia Gay para que, también como cada año, comenzaran a llegar algunas cartas de lectores en contra de los espacios otorgados a la celebración, por un lado, y a los homosexuales, por otro. Según parece, hay gente que interpreta la homosexualidad como una amenaza.

Y está bien. De hecho, vivimos constantemente amenazados: las subas de precios, los micros desbocados, la seducción por el consumo, el acoso sexual de los jefes a sus súbditos, el agujero de ozono, las promesas baldías, el cuco, la vuelta de Menem, el Zonda, la ausencia, la soledad, los suegros y, en definitiva, la muerte, que no repara en heteros y homosexuales.

También se habla de enfermedad, discapacidad y hasta pecado, algo que —nos han dicho— jamás ha sido probado por la ciencia, aunque sí por las Sagradas Escrituras, para quienes se alimenten de ellas. Lo cierto es que —nuestra carrera periodística y la propia experiencia de vida lo saben— hemos sabido de enfermos de varios pecados capitales que se pasean por la vida como aparentes ejemplos sociales. Y también de discapacitados que son un canto a la vida y verdaderos referentes del mundo que debemos recordar. Y libres de pecado que se ocultan a pecar.

Nosotros mismos —bien machitos, créannos— hemos sabido provocar sin pretenderlo más daño emocional que un vagón de gay en rebeldía y también conocemos a gay que son unos cretinos. Al fin, el tema es confuso, porque es difícil dar con los limpios, esos que están en condicio-

La Vendimia Gay vuelve a poner sobre el tapete que la homosexualidad sigue siendo un tema que provoca escozor en la sociedad mendocina

nes de arrojar la primera piedra.

Además, en el caso de hallarlos, pues los hay, puede que lo que menos les interese sea andar flagelando a gente por ahí.

El asunto de la Vendimia Gay hizo llegar a considerar la posibilidad de que un carro fuese aportado por la comunidad homosexual, muchos de los cuales —se lo juramos— malambear en el Anfiteatro con más ferocidad que un Martín Fierro en celo. La posibilidad hizo que la gente de Cultura deslizará que “lo pensarían”. (Ver página 5.)

“¿Qué creen? ¿Que habría un carro con hombres besándose o mujeres mostrando las lolas? Nosotros apeláramos al glamour y a la belleza, del mismo modo que venimos haciéndolo en la fiesta oficial. ¿O creen que no hay gay en el Anfiteatro?”, se pregunta la *Turca*, que es un hombre.

Da la impresión, en síntesis, de que estamos frente a una actitud muy difundida, pero que se necesita quedar escondida. “Desde muy chico tuve tendencia homosexual. Nunca me gustaron los autitos, sino las muñecas. Después lo asumí y lo hablé con mis padres”, confiesa.

Mariana, lesbiana y guapa, ella, afirma: “Estamos en contra de la discriminación y a favor de la diferencia. Es difícil ser distinto en Mendoza... Y más si sos lesbiana”, deja salir.

Ha de ser cierto. El Minotauro, Frankenstein, Pinocho y Romeo y Julieta lo sufrieron.



La Vendimia Gay se ha transformado en un show multitudinario, cubierto por medios internacionales.

“Todo lo extraño da miedo”

● **Roberto Juárez** (cura católico): “Son personas con sus valores y su vida debe ser respetada. Ahora, la antropología cristiana dice que Dios nos hizo varón y mujer, así es la pareja humana. En la Biblia, la conducta homosexual se considera un pecado. Hay directivas de la Iglesia al respecto, pero lo importante es rescatar el respeto por la persona y tratar de que se ligue a Dios. Puede que la homosexualidad sea algo patológico o enfermiza o una desviación de la personalidad. De igual modo, tengo conocidos y amigos homosexuales y los acepto, pero si me piden consejo les doy mi visión. Al final, todos tenemos nuestros propios problemas y a nadie le gusta que lo discriminen por tenerlos”.

● **Laura Contreras** (psicóloga): “Una parte de la antigua psicología la tomaba como enfermedad. El psicoanálisis diferencia la homosexualidad como neurótica o perversa, la primera manifiesta un sufrimiento, en la segunda hay, más bien, una ‘desviación’. Sin embargo, esta clasificación también se aplica a la heterosexualidad: hay neuróticos y perversos que no son gay. Al tema le falta una visión más actual. Lo importante es mirar a la persona, ver cómo vive su homosexualidad, si mantiene su pareja o no, si es ‘normal’ o neurótico o perverso, lo mismo que sucede con cualquier persona. No estamos frente a una enfermedad, me preocupan más las barreras que pone la estructura social”.

● **Graciela Cousinet** (socióloga): “Aún no se sabe bien si la homosexualidad es algo genético, psicológico o una decisión libre adoptada por adultos, pero esto no es lo fundamental. Me desvela más la intolerancia de cierta gente, porque la vida sexual de una persona —si no es acosadora— no debiera molestar a nadie. Lo que pasa es que todo lo extraño da miedo, genera comportamientos de tipo tribal, primario. Una persona bien identificada y conforme con sí misma no debería sentirse atacada. En las sociedades con culturas más consolidadas y con mayor educación esta situación es vivida con mayor naturalidad. Aquí, hay gente que todavía la considera un vicio o una enfermedad”.



Casi todos los artistas, un par de horas antes, actúan en el Anfiteatro, con una estética un tanto distinta...

“No le faltamos el respeto a nadie”

● **Ricardo Bustos** (empresario y organizador de la Vendimia Gay): “La homosexualidad no es una enfermedad, sino una opción sexual, una forma de vida elegida que el gay practica y defiende. Para mí una desviación es la de esos tipos de 60 años, padres de familia, que se babea con chicas de 14. Y los babosos mentales suelen ser los más enfermos. El objetivo de mi trabajo es dignificar a la gente gay, sin lucrar con la condición de cada uno. Además, no nos engañemos, porque gay hay en todas las franjas y oficios sociales. Ocultar la realidad es como intentar tapar el sol con un dedo. Nosotros agradecemos el apoyo constante de este diario, porque el mundo gay no ocupa las páginas de policiales, sino las de las notas de color y las de cultura y espectáculos”.

● **Turca** (ex Reina Nacional de la Vendimia Gay): “A mí, me parece aterrador que todavía se siga hablando de enfermedad. Pienso en los hijos y nietos de alguna persona con mentalidad conservadora... ojalá no tengan ningún gay en la familia, porque van a sufrir muchísimo. No hablo de coincidir ideológicamente conmigo, sino de transparentar una realidad y de aprender a ser más respetuoso con los demás. Nosotros no faltamos el respeto a nadie y queremos lo mismo. Aparte, no sólo en el ambiente artístico los hay: sé de jueces, políticos, profesionales y gente muy conocida y padres de familia de la alta sociedad mendocina que lo son y lo ocultan”.

● **Sergio**: “Soy gay y colombiano y noto que aquí la gente es más cerrada que en el Caribe. Allá lo vivimos con más naturalidad. No entiendo cómo hay gente que opina que se trata de una enfermedad, cuando hasta la ciencia ha probado que no lo es. Se trata de una opción de vida, que hay que tratar de compartir con la propia familia. Veo a muchos mendocinos con mente conservadora, pero también que hay un gran cambio y muchos heterosexuales que comparten los lugares con nosotros. Mi pareja es mendocina y, lamentablemente, su familia aún no lo sabe”.

● **Mariana**: “La verdad es que ser lesbiana es un garrón. Hay mucha gente a la que no le pinta ni ahí. Los comentarios que hacen son de terror, creen que si sos ‘torta’ te vas a vestir con saco y corbata, creen que no hay femineidad en nosotras. Por suerte, mis amigos tienen otra apertura ante la realidad, podés decir la verdad y disfrutar más los momentos. En Mendoza, hay lesbianas muy conocidas y se hacen las canutas. Otras, son excelentes madres de familia. El asombro que provocaría la verdad sería enorme y quizás serviría para dar más equilibrio a las posturas extremas”.